

# 51. Fuera de control - Madre del aprendizaje

- 51. Fuera de control - Madre del aprendizaje

# 51. Fuera de control - Madre del aprendizaje

Capítulo 051 Fuera de control

El nuevo reinicio comenzó igual que todos los anteriores: con Kirielle saltándole sin piedad encima para despertarlo.

"¡Buenos días, hermano!" gritó Kirielle desde arriba. "¡Buenos días, m- ¡Eh!"

Con un simple acto de voluntad, Zorian la tomó telepáticamente y la elevó en el aire. Ella dejó su saludo matutino habitual con un grito asustado, sus manos intentando aferrarse desesperadamente en un intento de encontrar algo que la detuviera y detener su ascenso. Luchó en vano. Quizás si hubiera esperado que Zorian la levantara del lugar, habría podido agarrarse a algo a tiempo, pero fue caught completamente por sorpresa y quedó completamente a su merced. Después de unos momentos de patear salvajemente, pareció darse cuenta y le hizo una mueca.

"Eso no es justo," protestó, mirándolo desde su vantage point arriba de él. "¿Desde cuándo puedes hacer eso?"

Zorian ignoró la pregunta, en cambio estudiando la magia que usaba para elevarla con su percepción del mana. Todavía le quedaba mucho por dominar incluso las formas más básicas de percepción del mana, pero un mes completo de clases con Xvim claramente mostraba sus resultados. Incluso una rudimentaria habilidad para sentir el flujo de su propio mana ayudaba inmensamente al realizar magia no estructurada como la que llevaba a cabo en ese momento, permitiéndole notar y corregir pequeños errores en su técnica que de otro modo habrían destabilizado toda la tarea. Era algo vergonzoso que hubiera descuidado una habilidad tan poderosa todo ese tiempo, pero quizás fue afortunado que lo hubiera hecho. La guía de Xvim, tanto como los ejercicios de moldeado en sí, eran responsables de su rápido crecimiento en esa destreza, y habría perdido mucho tiempo intentando arreglar las cosas por sí mismo.

Aprovechando su momento de distracción, Kirielle empezó a luchar de nuevo, intentando alcanzarlo con sus manos para bajarse. Zorian la levantó aún más alto en el aire, haciendo que ella perdiera sus coberturas por unos cabellos.

"¡Vamos, vamos!" gimió ella. "¡Zorian, no seas tan necio! ¡Bájame!"

Zorian le regaló una sonrisa malvada y empezó a deslizarla lateralmente, alejándola de la cama...

"¡Despacio!" aclaró Kirielle rápidamente, captando lo que pretendía hacer. "¡Bájame despacio!"

Pensó en dejarla caer y atraparla telepáticamente en el último momento antes de que tocara el suelo, pero pronto descartó la idea. No tenía tanta confianza en sus habilidades de levitación sin estructura... ni en su sincronización, para qué negarlo. La bajó suavemente al suelo y salió de la cama.

Lamentablemente, Kirielle estaba bastante fascinada con su breve experiencia con la levitación mágica y, en un impulso, le cayó encima, bombardeándolo con una lluvia interminable de preguntas. Bueno. Eso le salió mal. Simplemente no lograba que se calmara...

"¿Cuánto tiempo puedes seguir haciendo eso?" preguntó Kirielle.

"No lo sé," respondió Zorian. Y en realidad no lo sabía, pero esperaba que si contestaba algunas de sus preguntas menos importantes, ella finalmente lo dejara en paz. Por ello, intentó darle una respuesta más detallada. "Dependería mucho de lo sumisa que fueras y si tuviera otra cosa que interfiriera con mi concentración. Al menos una hora, asumiendo que cooperaras."

¡Genial! — exclamó Kirielle alegremente. — ¡En ese caso, tengo una idea!

- pausa -

Zorian bajó lentamente por las escaleras, procurando no hacer demasiado ruido. Después de todo, la idea era sorprender a mamá, y no podía lograrlo si—

— ¡Zorian, bájate ya de una vez! — gritó su madre, cuya voz venía acompañada del sonido de sus pasos acercándose rápidamente al pie de las escaleras. — Tu desayuno se está enfriando...

Ella entró al pasillo principal donde se encontraba la escalera y se detuvo para contemplar el espectáculo. Zorian en sí era bastante anodino, pero Kirielle flotaba en el aire a su lado en lugar de usar las escaleras.

Hubo un breve momento de silencio mientras las dos partes se miraban: una sorprendida y la otra esperando una reacción eventual. Sin embargo, al final, fue Kirielle quien rompió el impasse. La pequeña duende simplemente no tenía la paciencia de seguir con el plan.

— ¡Mamá, estoy volando! — anunció Kirielle en voz alta, agitando sus manos hacia arriba y hacia abajo en imitación de alas batiendo.

La madre abrió la boca para decir algo, pero pensó mejor. Rodó los ojos en silencio y dio la espalda a ellos, murmurando algo poco amable acerca de magos y niños.

— Cuando termines de jugar, ven a comer — dijo a Zorian, antes de desaparecer nuevamente en la cocina.

Zorian y Kirielle intercambiaron una mirada. Convenientemente, con Kirielle flotando a su lado como estaba, estaban a la misma altura visual.

— Valió totalmente la pena — opinó Kirielle.

Sí. Sí, lo valió.

- pausa -

— Así fue como la búsqueda de Sumrak por restaurar sus recuerdos perdidos lo llevó a Korsá, donde descendió a los túneles bajo la ciudad en busca de los míticos Espadachines del Escorpión y del aún más legendario Orbe de la Memoria que ellos custodiaban — narró Zorian con dramatismo. — Sin embargo, él desconocía que los Espadachines del Escorpión no eran tan honorables como las leyendas los presentaban y que su viaje a las profundidades debajo de Korsá sería su aventura más peligrosa hasta la fecha...

Zorian barrió el aire con un movimiento teatral de la mano, y la ilusión que allí residía se disolvió en humo ectoplasmático, para luego reformarse en una escena ilusoria completamente diferente.

Kirielle permaneció en el borde de su asiento, atenta y cautivada. A lo largo de distintas reanudaciones, Zorian había ido descubriendo qué cosas le resultaban impresionantes e interesantes a Kirielle, por lo que no era muy difícil captar su atención en estos días. Lo cual era positivo, porque hacía que el largo viaje en tren al inicio de cada reinicio fuera mucho más soportable para ambos, de lo que habría sido de otra manera.

Aunque solo una parte de su atención se centraba en la historia que contaba, también meditaba sobre qué hacer en esta nueva oportunidad de reinicio. Más específicamente, consideraba si debería tener otro reinicio relativamente tranquilo, como el anterior, o si debía notificar a la Iglesia del Triunvirato sobre la trampa de alma de Sudomir. La primera opción parecía más sensata — solo le quedaban dos reinicios más (incluyendo este) para perfeccionar su interpretación de los recuerdos araneanos a niveles necesarios para abrir el paquete de memorias de la matriarca, y no podía permitirse distracciones excesivas. Por otro lado, la segunda opción llamaba mucho la atención y podría llevar a Robe Roja directo hacia él si cometía algún mínimo error.

La elección parecía evidente, pero Zorian empezaba a preocuparse. Robe Roja estaba demasiado callado. Claro, el tercer viajero en el tiempo podía estar creyendo que toda una ejército de otros viajeros había ido a por él, pero Zorian aún esperaba que Robe Roja hiciera algún movimiento, aunque fuera a través de sus agentes. La falta de cualquier rastro de sus acciones empezaba a volverlo cada vez más paranoico. No ayudaba en su paz mental que tanto Taiven como Kael estaban aún más convencidos que Zorian de que Robe Roja planeaba algo grande, en lugar de simplemente mantenerse oculto. Echarle un poco de gasolina al fuego exponiendo a Sudomir a las autoridades tal vez generaría ondas lo suficientemente fuertes como para revelar las intenciones de Robe Roja...

Además, señalar a las autoridades hacia Sudomir seguramente daría resultados extraordinarios en su investigación sobre la invasión y sus líderes. No había manera de que una pesquisa acerca de Sudomir no los dirigiera hacia el Culto del Dragón Mundial y los Ibasanos. Eso casi con certeza le ahorraría meses de trabajo a Zorian, simplemente porque podría observar cuidadosamente a quién arrestarían y, en futuras reanudaciones, investigar por su cuenta a esos individuos. ¿Y si lograba acceder a registros escritos y a los recuerdos de los investigadores? Eso sería simplemente invaluable.

Su principal problema al intentar mapear la organización de la invasión era que él era solo una persona y que debía llevar a cabo su investigación en absoluta reserva. Una investigación oficial no estaría sometida a esas mismas limitaciones. De hecho, Zorian sospechaba que, a pesar de lo habilidoso y experimentado que se volviese en cada reinicio, nunca podría igualar el poder investigativo de Eldemar y sus agencias de contraespionaje. Las personas que allí trabajaban dedicaban toda su vida a ese tipo de tareas, y él sabía, sin duda, que Eldemar contaba con magos mentales contratados. Ellos podían descubrir cosas que Zorian ni siquiera imaginaría buscar, porque no poseía el conocimiento necesario para saber qué preguntas formular.

Cuanto más pensaba en ello, más le agradaba la idea. Tendría que tener mucho cuidado, claro, pero esto podría ser justo lo que necesitaba para conectar todas las piezas.

Sí, definitivamente se estaba acercando a la Iglesia cuando llegaron a Cyoria...

—¡Hey, no te distraigas ahora! — protestó Kirielle. —¡Aún no terminas la historia! ¡Solo hemos llegado a lo mejor!

—¡Perdón, perdón! — se apresuró a disculparse Zorian. Le resultaba algo divertido que lo que Kirielle consideraba ‘bueno’ generalmente implicaba alguna pelea o el uso de magia épica. —Como decía, los Espadachines Cangrejo acababan de llevar a Sumrak al supuesto área secreta donde descansaba el Orbe de la Memoria, sobre un pedestal, debajo de la Estalactita Sagrada, cuando de repente sus guías se volvieron contra él...

- descanso -

Aunque Zorian había decidido acercarse a la Iglesia del Triunvirato para hablar acerca de Sudomir, su primera acción al asentarse un poco en Cyoria no fue acudir al templo más cercano: fue localizar a Xvim y contarle sobre el bucle temporal. No veía sentido en perder tiempo esperando hasta el viernes para confrontarlo, pues cuanto antes le contara Zorian sobre el bucle, antes Xvim lo aceptaría como cierto y volvería a trabajar con él. De hecho, Zorian esperaba que en esta ocasión fuera incluso más fácil convencerlo, ya que poseía la contraseña que Xvim le había dado en el reinicio anterior.

Desafortunadamente, “más fácil” no significaba sin esfuerzo. A pesar de la contraseña (que Zorian estaba seguro de haber memorizado correctamente), Xvim mostraba una gran desconfianza hacia él. Le costó varias horas de preguntas lograr que aceptara la historia de Zorian, aunque solo de forma provisional, y parecía aún muy escéptico. Le dijo que hablarían más el viernes y, básicamente, lo echó de su casa.

Quizá debería haber esperado hasta el lunes y hablado con Xvim en su oficina en lugar de visitarlo en su hogar...

No importaba. Dependiendo de cómo se desarrollase la situación con la Iglesia, quizás necesitaría una semana libre para organizar todo adecuadamente.

Al día siguiente, fue a un templo. En concreto, a uno que ya había visitado en reinicios anteriores: aquel con el sacerdote de cabello verde y la alta sacerdotisa que practicaba adivinación del futuro.

No había una razón especial para escoger ese templo en particular en lugar de otros, más allá de la familiaridad, pero no creía que eso importara. Cualquiera templo al que fuera, seguirían reportando a la misma organización matriz.

Batak era tan educado y cordial como siempre; primero saludó a Zorian en cuanto llegó al templo y le indicó que entrara. Después de servirles a ambos un poco de té y entablar una conversación trivial, indagó a Zorian acerca de la razón de su visita.

“Es inusual ver a un joven como tú visitar nuestro templo,” comentó Batak. “¿Lo haces con frecuencia?”

“Bueno, no,” admitió Zorian. “Para ser honesto, suelo evitar los templos. He tenido malas experiencias con ellos en el pasado. Pero quería informar algo y pedir consejo, así que aquí estoy.”

“¿Ah? ¿Qué tipo de malas experiencias?” preguntó Batak con curiosidad.

Por supuesto que quería saber sobre eso. Zorian pensó que que “tener algo que informar” despertaría más la curiosidad de Batak, pero al parecer no era así.

“Es una historia algo larga,” suspiró Zorian. “Lo primero que debes tener en cuenta es que soy un empático.”

“¿Quieres decir que puedes percibir las emociones de las otras personas?” preguntó Batak. “Un don útil.”

“Cuando se entrena,” asintió Zorian. “Pero de niño no tenía control sobre eso. Ni siquiera sabía que era un empático. Lo único que sabía era que estar en grandes grupos de personas me enfermaba y mareaba. Y en mi pueblo natal, Cirin, el templo generalmente estaba lleno de gente. Las pocas veces que mis padres me llevaban allí, terminaba desmayándome y causando cierto revuelo...”

“Qué desafortunado,” dijo Batak con simpatía.

“No tanto como lo fue la reacción del viejo sacerdote,” afirmó Zorian, sacudiendo la cabeza. “Realmente tomó mi reacción de manera personal. Decidió que tengo algún tipo de ‘sangre mala’ que era repelida por la santidad del templo.”

“¿Sangre mala?” preguntó Batak con incredulidad.

“Mi madre era de linaje de bruja,” precisó Zorian.

“Ah,” dijo Batak con comprensión. “Eso tiene más sentido. Aunque no apruebo la reacción del sacerdote, no era del todo irracional pensar que tienes algún problema con tu linaje de bruja. Los linajes eran muy importantes para las brujas, y ellas valoraban mucho las habilidades mágicas heredadas. Muchas de sus familias influyentes tenían algún poder de linaje al que acudir.”

“Espera,” frunció el ceño Zorian. “Entonces mi empatía...”

“Es completamente posible,” asintió Batak.

Vaya. Entonces, ¿podría ser que el viejo sacerdote intolerante tuviera razón acerca de él, al menos en cierto modo? Porque si su empatía realmente era algo que heredó a través de su linaje de bruja, entonces la idea del ‘sangre mala’ sí había influido en sus episodios de desmayo...

No sabía si sentirse divertido o amargado por ello.

“Pensaba que la empatía era bastante común, en cuanto a poderes especiales,” dijo Zorian.  
“Mucha gente la tiene, relativamente hablando.”

“Los poderes especiales no surgen de la nada,” dijo Batak. “La mayoría son resultado de pociones, rituales, posesión espiritual y cosas por el estilo. Pero a veces estos poderes pueden transferirse a los descendientes de una persona, permaneciendo latentes durante una o dos generaciones antes de resurgir. Es un secreto a voces, pero cuando un niño nace con un poder mágico ‘de la nada,’ casi siempre quiere decir que en su árbol genealógico hay algo interesante oculto. En cuanto a la empatía siendo relativamente común, bueno... Supongo que hay más personas con orígenes, digamos, interesantes, de lo que la mayoría estaría dispuesta a admitir.”

Eso era muy interesante, porque las brujas eran endémicas de Altazia, pero los empáticos podían encontrarse en los tres continentes habitados por humanos. Zorian no pensaba que todos esos empáticos en Miasina y Hsan tuvieran raíces provenientes de alguna bruja nacida en Altazia. Suponiendo que Batak tuviera razón y los “aleatorios” empáticos provinieran de un antepasado que deliberadamente se hizo psíquico, eso significaría que muchas personas lograron potenciar sus habilidades psíquicas a lo largo de la historia.

En otras palabras, circulaba algún tipo de método confiable para convertir personas comunes en psíquicos. No podía ser demasiado sencillo, ya que los empaths seguían siendo relativamente raros, pero claramente no era sumamente difícil tampoco.

También estaba el asunto de su familia. Si su naturaleza psíquica era en realidad una especie de linaje pseudo-genético, entonces su madre y sus hermanos también lo poseían, aunque quizás en un estado latente. Sabía que la mayoría de ellos no eran psíquicos completos, pues habría notado si lo fueran, pero tal vez Daimen sí. Su hermano mayor tenía una habilidad asombrosa para entender a las personas...

No había forma de confirmarlo de ninguna de las maneras. Daimen se encontraba en Koth, y Zorian no pensaba que pudiera alcanzarlo ni siquiera dedicando un reinicio completo solo para llegar allí. A menos que encontrara la forma de acceder instantáneamente a otro continente o algo por el estilo, jamás se encontrarían mientras durara el ciclo temporal.

De todos modos, incluso si el resto de su familia no fuera completamente psíquica, quizás todavía exista alguna manera de activar su talento mágico latente. Sin duda, sería más sencillo desbloquear una habilidad mágica inactiva que crearla de la nada, por lo que no podía dejar de preguntarse si sería posible, por ejemplo, hacer que Kirielle fuera psíquica de una manera relativamente sencilla y sin dolor. No es que quisiera hacer eso, ya que la idea de una Kirielle psíquica lo aterrorizaba por completo, pero tal vez, una vez que fuera mayor y pudiera manejar el

poder con responsabilidad...

“De todos modos,” prosiguió Batak tras una breve pausa, “creo que mencionaste algo acerca de querer hacer un informe y necesitar asesoramiento?”

“Sí,” respondió Zorian. Luego, sacó de su bolsillo un sobre en blanco y sellado, y se lo entregó a Batak, quien frunció el ceño al verlo.

¿Un informe anónimo? musitó Batak para sí mismo.

Personalmente, Zorian no pensaba que eso fuera realmente anónimo. Anónimo implicaría enviar la carta por correo convencional, sin tener que encontrarse cara a cara con nadie. Lamentablemente, por mucho que le gustara esa idea, eso no le conduciría a ninguna parte. Un informe así no sería tomado en serio en absoluto, y probablemente sería descartado antes de llegar a alguien importante. Si quería que la Iglesia hiciera algo en serio, debía hablar con un sacerdote y conseguir que diera fe de que su denuncia había sido hecha de buena voluntad.

“Debo preguntar, ¿es esto absolutamente necesario?” dijo Batak preocupado.

“La información contenida en la carta se refiere a los crímenes de una persona sumamente influyente, con muchos subordinados,” respondió Zorian con indiferencia. “Si mi nombre se conociera, temería por mi seguridad.”

“Ya veo,” suspiró Batak. “Muy bien, remitiré tu informe a mis superiores tal cual está. Debo advertirte, sin embargo, que no son particularmente aficionados a los informes anónimos. Los consideran poco confiables. Ten la seguridad de que revisarán tus preocupaciones, pero podrá tomar algún tiempo antes de que los investigadores de la Iglesia lo aborden.”

¿Cuánto tiempo será eso? frunció el ceño Zorian.

Unas pocas semanas. Posiblemente meses, si surgiera algo más urgente, afirmó Batak.

Malditas sean esas ideas. Parecía que tendría que conformarse con su plan B: hablar con Alanic Zosk. Quería evitar hacer eso, pues dudar que el viejo sacerdote guerrero simplemente lo dejara en paz sin hacerle preguntas, pero no le quedaba otra opción. Si de verdad tenía que presentar un informe cara a cara, Alanic era probablemente su mejor opción. El hombre casi seguro le creería y probablemente le importaba lo suficiente Zorian como para mantener en secreto su identidad.

Siempre podía poner fin a la reanudación prematuramente si las cosas se salían de control.

—Bueno, ya que eso está aclarado, ¿sobre qué puedo ofrecerte algún consejo? —preguntó Batak, desplazando la carta a un lado de la mesa.

—Almas y necromancia —le respondió Zorian con franqueza.

—Oh —dijo Batak, de repente sentado un poco más erguido—. Es... un tema bastante inusual para preguntar. Joven, el único consejo que puedo ofrecerte respecto a la necromancia es: no la utilices.

—No tenía esa intención —negó con la cabeza Zorian—. Lo que quiero saber es por qué alguien más podría hacerlo. Y también por qué sentirían la necesidad de recolectar miles de almas y mantenerlas aprisionadas en un colosal pilar de cristal.

Batak le dirigió una mirada blank, echó una rápida mirada al lado de la mesa donde descansaba inocentemente la carta sellada de Zorian, y luego le volvió a mirar con la misma expresión vacía. Después, colocó la carta frente a él, y con letras grandes y cuadradas escribió 'URGENTE' en la parte superior del sobre antes de apartarla de nuevo.

Bueno. Zorian todavía tenía la intención de hablar con Alanic, puesto que no tenía idea de cuánta influencia tendría la pequeña observación de Batak sobre sus superiores, pero aún así, se sentía conmovido por el gesto.

—Probablemente ya sepas esto, pero las almas son cosas muy misteriosas —dijo Batak con seriedad—. Tienen muchas funciones, la mayoría de las cuales ni siquiera podemos comprender, mucho menos influir. Pero su función más importante no es, como muchos magos creen, que permiten producir y moldear mana. Es el hecho de que sirven como un registro vivo y palpitante de todo lo que una entidad particular es.

Zorian levantó las cejas en señal de confusión.

—Originalmente, los dioses otorgaron las almas a los seres vivos para registrar sus pensamientos y formas, de modo que sus vidas puedan preservarse tras la muerte y sus acciones sean juzgadas adecuadamente en el más allá —explicó Batak—. Por esa razón, los dioses, que tenían un conocimiento íntimo de cómo funcionaban las almas, eran capaces de realizar muchos milagros. Mientras tuvieran acceso al alma de una persona, podían devolverle la vida, incluso si su cuerpo había sido reducido a cenizas y dispersado por el viento. Podían fisgonear en su alma para examinar toda su existencia desde el momento en que nació. Podían devolver la juventud a una persona haciendo retroceder su forma hasta el estado que poseían anteriormente. Según algunas historias, incluso podían crear una copia idéntica de una persona, indistinguible del original en todos los aspectos.

—¿Copias de personas? —preguntó Zorian, frunciendo el ceño.

—No es algo tan extraño —dijo Batak, agitándolo con desprecio—. La magia de los simulacros hace algo muy similar. Aunque los simulacros no son perfectos en absoluto, son lo suficientemente reales como para que algunos argumenten que el uso de esa magia es éticamente cuestionable. Creen que cada vez que un simulacro dispersa, una persona muere.

—¿Y tú? —preguntó Zorian—. ¿Crees en eso?

—No —negó Batak con la cabeza—. Por supuesto, sigo el dogma de mi Iglesia, que afirma que solo las criaturas con almas son consideradas personas. Los simulacros no las tienen. Pero eso es una digresión, y no soy un experto en ese tipo de magia. Lo importante es que la magia del alma tiene el potencial de conferir poderes divinos a los magos terrenales. No es de extrañar, entonces, que muchas personas hayan ansiado tal poder a lo largo de los años. Sus esfuerzos han sido en su mayoría en vano, pero eso no impide que los necromantes cometan atrocidades tras atrocidades

en su afán por desbloquear los misterios del alma.

Zorian reflexionó unos instantes sobre esta información. La idea de las almas como dispositivos divinos para registrar todo era totalmente plausible, ya que podía ver claramente que simplemente enviando su alma de regreso en el tiempo, podría conservar sus recuerdos intactos. Lo que resultaba bastante curioso, ahora que lo pensaba — era de conocimiento general que las mentes humanas estaban almacenadas en el cerebro. ¿Estaría su alma sobreescribiendo las células cerebrales al comienzo de cada reinicio, o algo aún más exótico estaba ocurriendo allí?

Aunque había algo en esa historia acerca de dioses haciendo copias de las personas que le inquietaba en el fondo de su mente, sentía que le estaba faltando algo importante.

—¿Por qué el daño al alma es tan catastrófico para el cuerpo? —preguntó Zorian con curiosidad—. Claramente, la conexión entre el cuerpo y el alma no es unidireccional.

—Efectivamente —coincidió Batak—. Pero nadie comprende realmente la naturaleza de esa conexión y cómo funciona. Se sabe que las almas no pueden pensar ni sentir cuando no están encarnadas en algo. El alma necesita un cuerpo, aunque sea una concha ectoplasmática... pero el cuerpo también necesita un alma. Es probable que esa reacción catastrófica al daño del alma tenga mucho que ver con la fuerza vital de una persona, sin embargo.

Zorian se concentró un momento, esforzándose por recordar qué tenía que ver la fuerza vital con todo aquello. Si recordaba bien, la fuerza vital era simplemente un tipo especial de mana personal que no formaba parte del reservorio de mana de un mago y que era utilizado exclusivamente por el cuerpo para mantenerse vivo y resistir magias ajenas. Como la cantidad de fuerza vital rara vez variaba mucho entre los humanos y no podía usarse para potenciar conjuros, los instructores de la academia no hablaban mucho de ella.

Espera. Eso era, ¿no? La fuerza vital era algo que todos los seres vivos poseían y en lo que dependían para mantenerse con vida. Y era, esencialmente, una forma exótica de mana. Y la parte exterior del alma —aquella que puede deformarse y mutilarse— era la encargada de regular el flujo de mana de una persona. Si el alma de alguien se dañaba, eso provocaba que sus energías vitales comenzaran a descontrolarse...

—Ahora entiendo —asintió Zorian—. Aunque, si no te importa, quisiera hacerte algunas preguntas más...

Dos horas después, Zorian terminó su conversación con Batak y abandonó el templo. Curiosamente, el sacerdote de cabello verde expresó realmente su deseo de que Zorian lo visitara en otra ocasión para un nuevo interrogatorio. Extraño. Zorian esperaba que el hombre fuera bastante receloso con él tras una conversación tan delicada. Le dio una respuesta neutral, sin saber si debía aceptar la propuesta del sacerdote, y se dirigió a casa.

- pausa -

Al día siguiente, Zorian acudió a las Puertas Knyazov para hablar con Alanic. Ya que había salvado a Lukav de los planes de Sudomir y ayudado a Alanic a repeler a sus propios atacantes, imaginaba

que el hombre le tendría cierta simpatía y estaría dispuesto a escucharle. Sin embargo, para asegurarse, Zorian hizo un pequeño desvío antes de encontrarse con el guerrero sacerdote: fue a la casa de Vazen, el comerciante que realizaba las fechorías de Sudomir, y robó todas las pruebas incriminatorias que había en su caja fuerte.

Pero al final, Alanic ni siquiera miró esos papeles que Zorian le había llevado. En cuanto Zorian empezó a hablarle de una mansión llena de no-muertos y de la trampa de almas que la rodeaba, exigió que lo teleportara inmediatamente al lugar. No mañana ni en una hora, ni cuando terminara de revisar las pruebas reunidas — ¡inmediatamente!

Así que Zorian hizo exactamente eso, murmurando para sus adentros sobre todo el esfuerzo que había dedicado a preparar su acusación. ¿No tendría Alanic ni un poquito de miedo de que Zorian lo teleportara a alguna trampa premeditada? No, al parecer no.

Una vez que Zorian los teleportó al borde de la muralla de la Mansión Iasku, Alanic simplemente se quedó quieto, mirando en silencio hacia la mansión. Esto duró bastante tiempo.

—¿Estás bien?—preguntó finalmente Zorian, incapaz de contenerse más tiempo.—¿No deberías estar lanzando hechizos para confirmar mi historia?

—No es necesario—dijo Alanic con calma—. Puedo sentir de manera clara cómo la sima espiritual tira de mi alma.

Zorian miró a Alanic con alarma.

—No estamos en peligro—le aseguró Alanic—. El efecto es débil y las almas de los seres vivos están atadas a sus cuerpos con demasiada fuerza para sucumbir a ello. Solo puedo percibirlo fácilmente porque mi conciencia de mi propia alma es muy elevada. Veo que tú también tienes cierta percepción del alma, pero es demasiado escasa para notar estas cosas.

¿Acaso un mago de almas lo suficientemente competente podría detectar la existencia de una trampa espiritual simplemente al entrar en su área de efecto? No es de extrañar que Sudomir considerara a todos aquellos con una leve aptitud en el campo una amenaza para sus planes. Aunque la mayoría de las personas que asesinaba y secuestraba no tenían la misma destreza que Alanic, bastaba con una para que su complot se descubriera por completo.

De repente, Zorian distinguió un grupo de puntos oscuros que volaban en su dirección y juró internamente. Malditas picas de hierro.

—Lamento interrumpirte, pero algunos de los guardias de la mansión ya se dirigen hacia nosotros—le informó Zorian a Alanic—. Si no nos marchamos pronto, pronto estaremos inundados de lobos de invierno, jabalíes no-muertos y otros seres similares. Lo digo por experiencia.

—¿Así que ya has estado husmeando por el lugar?—preguntó Alanic con curiosidad.

—Si hubieras leído toda la información que te traje, habrías sabido eso—gruñó Zorian.

—No te preocupes, volveremos a la información más tarde, cuando comencemos a preparar un ataque contra este sitio con el ejército—dijo Alanic.

Zorian le lanzó a Alanic una mirada sorprendida, atónito.

—¿Qué?—se rió Alanic—. ¿Pensaste que íbamos a infiltrarnos en este lugar? No, traemos soldados, artillería y varios grupos de magos combatientes para sitiario y rendirlo. Y tú me ayudarás a investigar los escombros.

—¿Qué, no tengo ninguna voz en esto?—preguntó Zorian, con un toque de desafío en la voz. Maldición, justo eso era lo que temía...

—No protestes—le dijo Alanic—. Sé lo que vas a decir: no quieres estar involucrado. Quieres volver a casa y hacer como si nada tuviera que ver contigo, ¿verdad?

—Bueno, sí—admitió Zorian—. Te he dado toda la información que sé, ¿qué más quieres de mí?

—Dudo mucho que me hayas contado todo lo que sabes—suspiró Alanic—. La tropa también tendrá dudas. Querrán encontrarte, y eventualmente lo lograrán. Pero si claramente trabajas para mí, dudarán en ir tras de ti. Por extraño que parezca, estar a mi lado te hace mucho más seguro que si vas solo.

Como si quisiera enfatizar su afirmación, Alanic señaló con la mano el bando de aves de pico de hierro que se acercaba y chasqueó los dedos. Desde su palma, surgió un rayo deslumbrante de electricidad que impactó en el ave líder. En un parpadeo, el rayo saltó de un pájaro a otro, zigzagueando de objetivo en objetivo.

En un instante, una bandada de veinte aves quedó reducida a una lluvia de cadáveres carbonizados y plumas volando que descendían sobre el follaje del bosque.

De acuerdo, tenía que admitirlo, eso fue muy impresionante. Especialmente porque sabía que Alanic era un especialista en fuego. Parecería que su especialización no era tan limitada como Zorian había pensado.

Aún así...

—¿Cómo podría la ejército siquiera saber que existo, a menos que tú se lo confíes?— argumentó Zorian.

—Tendré que decírselo—, dijo Alanic, sacudiendo la cabeza—. No soy un gran mentiroso, y ellos pueden ser bastante astutos y persistentes. No les tomaría mucho tiempo descubrir que estoy trabajando con otra persona, y naturalmente querrán saber quién es esa persona.

Uf. Qué molesto. ¿Debería simplemente descartar este reinicio como un fracaso y comenzar de nuevo?

...No, aún no. Quizá pueda hacer que esto funcione.

—Necesito mantenerme en el anonimato—, dijo Zorian finalmente.

—Encontraremos una solución—, afirmó Alanic con indiferencia.

Y eso fue todo. Desde ese momento, Alanic lo consideró su subordinado.

— break —

Zorian tuvo que admitir que era algo asombroso lo rápido que Eldemar podía movilizar sus fuerzas una vez que detectaba una amenaza grave. Solo en cuatro días lograron organizar el ataque a la Mansión Iasku y desplazar las tropas necesarias. La Iglesia del Triunvirato también participó, enviando dos grupos de doce sacerdotes guerreros cada uno para apoyar a los varios cientos de soldados y casi cincuenta magos que Eldemar mismo movilizó para afrontar la amenaza. Cuatro enormes gólems de guerra y trece cañones mejorados con magia sirvieron de apoyo pesado.

Zorian en realidad no participó mucho en los preparativos; principalmente se limitó a seguir en silencio a Alanic, cubierto con una túnica que le ocultaba el rostro, que le había dado el sacerdote guerrero. Las pocas veces que tuvo que hablar, lo hizo únicamente a través de un orbe mágico que traduce sus pensamientos en palabras. Él mismo lo había creado, lo que sorprendió algo a Alanic. Al parecer, los estándares de Zorian estaban algo distorsionados otra vez, y lo que él consideraba un artilugio de utilidad moderada en realidad valía bastante dinero en las tiendas y requería cierta práctica para aprender a usarlo.

Según lo que Alanic le había dicho, el resto de la fuerza pensaba que él era algún tipo de investigador de élite al servicio de la Iglesia del Triunvirato, y estaban más que un poco intimidados por él. A Alanic parecía divertirse mucho aquello. En cualquier caso, muy pocas preguntas habían sido hechas sobre su presencia, pero el reinicio aún era joven y Zorian no se atrevía a esperar que eso durara. Al menos por ahora, su identidad permanecía segura.

Pero en todo esto, se sentía realmente fuera de lugar. Esto no era para nada lo que había imaginado cuando decidió informar a la Iglesia sobre los esquemas de Sudomir. Diablos, es probable que el propio Sudomir ya hubiera desaparecido hace mucho; no había manera de que no hubiera notado todos los preparativos en marcha alrededor.

Le dijo a Alanic lo que pensaba en una ocasión, pero el sacerdote guerrero no compartía su opinión.

—Sudomir ha invertido mucho tiempo y dinero en ese lugar—, afirmó—. No hay forma de que lo abandone sin luchar. Cuatro días no son suficientes para que evacue sus pertenencias, y probablemente le tomó menos que eso. Dudo que se diera cuenta de los preparativos de inmediato.

—Si hubieras actuado con mayor cautela desde el principio, quizá habrías podido arrestarlo antes de que se diera cuenta de lo que ocurría—, comentó Zorian.

—En absoluto. No puedes arrestar de repente a un alcalde popular e influyente como Sudomir—, replicó Alanic—. Necesitas pruebas sólidas o la gente se amotinará y gritará injusticias. Lo que has

reunido es un buen comienzo, pero todavía no es suficiente. Atacar una mansión llena de criaturas no-muertas resulta mucho más justificable, y estoy seguro de que encontraremos muchas pruebas para condenarlo dentro.

Zorian negó con la cabeza, sin estar completamente convencido, pero no insistió en el asunto. Solo tendría que esperar a que la ofensiva comenzara para ver cómo evolvían las cosas. Alanic y el ejército podrían tener razón, después de todo.

- pausa -

Considerando la cantidad de fuerzas que el ejército planeaba desplegar en la Mansión Iasku, no había manera de lanzar un ataque sorpresa contra el lugar. Incluso con la teletransportación, tomaría bastante tiempo reunir a todos en el destino y posicionarlos adecuadamente. Por ello, la fase inicial del plan consistía en que tres grupos de magos llegaran primero y levantaran una gran barrera de teletransporte sobre toda la región, esperando impedir que Sudomir simplemente huyera teletransportándose al percibir la magnitud del asalto que se avecinaba.

Bueno, esa parte del plan salió sin contratiempos. Lamentablemente, levantar la barrera anti-teletransporte fue como acudir a una colmena de avispas — casi tan pronto como las barreras se consolidaron, ríos incesantes de no-muertos comenzaron a emerger de la mansión, así como del almacén contiguo. Esqueletos, jabalíes no-muertos, gólems de carne, abominaciones gigantes de piel humana cosida (Zorian ni siquiera sabía que Sudomir tuviera tales criaturas; aunque, en realidad, eran solo versiones a mayor escala de un gólem de carne normal) — la cantidad de soldados reanimados a disposición de Sudomir era sobrecogedora. Zorian solo podía suponer que no había enfrentado hordas como esa en sus incursiones anteriores a la Mansión Iasku, porque para entonces la mayoría de ellas ya se había unido a los invasores en su ataque a Cyoria.

Sorprendidos por la feroz contraofensiva, las fuerzas armadas lucharon por organizarse. Afortunadamente, todos eran soldados disciplinados y experimentados, y acudieron aquí plenamente preparados para luchar contra hordas de no-muertos. Se necesitaría mucho más que esto para desmoralizarlos.

Los cañones dispararon una y otra vez contra la horda en aproximación, reduciendo considerablemente sus filas. Los cuatro gólems de guerra de acero macizo, aunque mucho menos numerosos que las monstruosas criaturas de carne cosida mezcladas en las filas no-muertas, demostraron ser mucho más fuertes y resistentes. Los gigantes de carne fallaron en abrir brecha, siendo rechazados una y otra vez hasta desintegrarse. Sin embargo, el caos de aquel primer intercambio hizo que muchos magos y soldados comunes cayeran ante la horda. Diez magos y más de cincuenta soldados normales resultaron heridos en los primeros diez minutos de combate.

Después, sin embargo, el ejército tuvo tiempo de tomar el control de la situación. Al igual que los magos. Tras algunas dificultades iniciales, lograron completar un tipo de hechizo multinuclear y un par de gigantesco vórtices de fuego surgieron de repente en frente de la horda en acercamiento.

Casi como seres vivos, los dos vórtices atravesaron las filas de no-muertos, absorbieron cuerpos reanimados en su centro, donde eran consumidos por la llama hasta quedar carbonizados. Lo extraño fue que, en lugar de debilitarse con el tiempo, los vórtices parecían fortalecerse con cada

cuerpo no-muerto que ingirían.

Los pocos cadáveres reanimados y gólems de carne que lograron sobrevivir a la artillería, gólems de guerra y vórtices de fuego fueron recibidos con lluvias de granadas y balas de alto calibre por parte de los soldados comunes, y ninguno de ellos logró llegar hasta las fuerzas de asalto.

Y entonces, la parte superior de la Mansión Iasku estalló hacia arriba. Durante un momento, Zorian pensó que Sudomir —como en ocasiones anteriores— había entrado en pánico ante un ataque decidido y había hecho algo para sabotearse, igual que en su último enfrentamiento, pero entonces algo dentro de la nube de polvo estalló rugiendo.

Algo colosal. El rugido resonó por la zona, creando una ola de choque que dispersó toda el polvo y escombros, revelando la cima de la Mansión Iasku. Así, Zorian pudo contemplar una plataforma metálica de inmensas dimensiones, ocupada casi en su totalidad por un dragón esquelético igualmente gigante. Sus relucientes huesos blancos brillaban con innumerables líneas de luz amarilla, indicador de una asombrosa cantidad de fórmulas mágicas grabadas en aquellos huesos ya muertos, y en lugar de ser hueco, su costilla parecía estar repleta de una maquinaria metálica de sofisticado diseño.

¿Qué?

¿¡Qué!?

¿Por qué Sudomir poseía aquella cosa? ¿Por qué nunca había dado muestra de tener algo así en el pasado?

El dragón esquelético no prestó atención a la incredulidad interna de Zorian y profirió maldiciones. Toda su superficie se iluminó con un tenue resplandor amarillo, formando una especie de imitación fantasmal de una membrana sobre sus huesos alados, y luego, con parsimonia, emprendió vuelo.

Se dirigió sin rodeos hacia donde Zorian y Alanic estaban de pie.

Había comenzado la batalla por la Mansión Iasku.